

JUANITO, "SIMIENTE DE MANZANA"

1º, 2º

Había una vez un niño llamado Juanito, le gustaba comer manzanas y estaba muy feliz de ver las pequeñas semillas marrones y brillantes que dormían dentro. Un día su madre le dijo que cada una de estas pequeñas semillas podía convertirse en un manzano si se ponían en la tierra, calentadas por el sol, regadas por la lluvia y bendecidas por Dios.

Juanito entonces empezó a recoger las semillas y todos lo llamaban *Juanito "Simiente de Manzana"*. Cuando ya había reunido una buena porción, le preguntó a su madre: ¡Por favor, mami, cósame una bolsita para guardar mis semillas!

La madre tomó un trozo de tela y cosió una bolsita donde Juanito llevaba las semillas. Cuando la bolsa estuvo llena, fue a hablar con su madre:

-¡Por favor mami, cose una bolsita más grande para mis semillitas!"

La madre tomó un trozo más grande, cosió una bolsa más grande y Juanito puso en ella las semillas. Y cuando esa bolsa también estuvo llena, Juanito fue a preguntarle a su madre una vez más:

-¡"Por favor, mami, cose una bolsita más grande para mis semillitas!"

Después de que la bolsa estuvo llena, fue a preguntarle a su madre una vez más, y ella tomó un paño muy grande y cosió una bolsa grande. Cuando esta bolsa estuvo llena, Juanito ya era Juan, un hombre joven, y le dijo a su madre:

-"Ahora iré al mundo y plantaré las semillas, para que todos los niños puedan regocijarse con las manzanas".

Y se preparó para el viaje: no tenía zapatos, pero estaba acostumbrado a andar descalzo y las plantas de sus pies eran bastante gruesas; sobre su cabeza puso una sartén; en una mano llevaba un bastón; y en el hombro la bolsa con las semillas. Pero también llevaba un libro lleno de oraciones e historias sagradas para pedir la bendición de Dios. Así que se despidió de su madre y salió cantando:

*"El buen Dios me cuida
y yo canto así por la vida:
Te doy gracias por tus presentes:
la lluvia, el sol, el viento
y las semillas vivientes ."*

Por donde pasaba “Juanito Simiente de Manzana”, plantó las semillitas. A veces pasaba la noche en una granja o pasaba unos días ayudando allí. Cuando se despidió, esparció las semillas de manzana por la casa.

¡Algún día tendrían un hermoso huerto!

Siguió caminando, caminando, caminando, siempre siguiendo al sol, hasta que un día no pudo continuar: había llegado al mar y la bolsa estaba vacía. Durante el invierno se quedó con unos amigos y en la primavera cuando regresaba a casa, la primera planta de manzano que encontró ya había crecido y no era más grande que su dedo meñique. Las siguientes plantas ya tenían el tamaño de tu dedo anular, otras eran como tu dedo medio y algunas ya tenían el tronco del grosor de tu pulgar.

Siguió caminando y encontró árboles cada vez más grandes, primero del tamaño de su mano, luego del largo de su antebrazo y del largo de todo su brazo. Y se hicieron más y más grandes, hasta que llegó a casa. Allí los árboles eran tan altos como él. Su madre lo escuchó llegar cantando:

*“El buen Dios me cuida
y yo canto así por la vida:
Te doy gracias por tus presentes:
la lluvia, el sol, el viento
y las semillas vivientes .”*

Ella corrió a su encuentro y le dio una manzana que ya había madurado en sus árboles.

Aportación
del Instituto Ruth Salles-Brasil